

cultura

AN 2162

Actual 7

EL SUR, Concepción, domingo 20 de septiembre de 1992

Roberto Henríquez:

“En la escritura uno opta por el riesgo”

• El novelista acaba de presentar su segundo libro, esta vez, una novela breve, una utopía constituida sobre la base de la locura y de la muerte.

Se le presentaba, hace algunos días, la novela corta de Roberto Henríquez, “Le que usted no se imagina” (Ediciones Red Internacional del Libro, 1991). En su segunda novela, la primera, “Contra la ternura” (Ediciones del Movimiento Pao, 1989), fue también presentada en esta ciudad, estancándose hace tres años, y los años fueron volando en ambos casos, en la Librería Estudio. Nacido en Lota, formado en este país y en Puerto Rico, el autor estudió Español en la Universidad de Concepción entre los años 1975 y 1980. Fue editor de la “Revista Poesía” en sus tres primeros números y entre 1981 y 1988 vivió en Barcelona y Alemania, radicándose en 1989 en Concepción. Actualmente reside en Santiago, desde donde viene regularmente a esta ciudad. Esta segunda novela aquí se la dedica a su padre, fallecido poco antes de ser editado el libro.

De sólo 41 páginas, bien se la podría catalogar como novela breve. Pero aunque así funciona como texto y relato y logra coherencia, Roberto Henríquez explica que en parte de una novela mayor que está en proceso y llamarla “Un susurro perdido en un taxi”. Agradece que es una novela “breve”, que esa es la idea, por su carácter humanístico o por la imperiosa de ciertas situaciones. Le resulta interesante trabajar con lo que no se espera, conjugar un poco el factor sorpresa.

Según él, “el encuadre de este libro es posible vislumbrar el otro que estoy escribiendo”. Aunque que le está de frente el lector “de estar privilegiando la creación o este primer texto, y de querer cercar”. Pero la novela mayor retoma los mismos personajes, o sea, es la misma ficción que continúa y comenzó incluso, en su primera novela. El relato en Wong, un personaje un tanto fugaz que en la tercera novela pasa a ser real y fundamental. El escritor inició su proyecto narrativo a partir de “Contra la ternura”, un proyecto que no tiene necesariamente delimitado y donde su reciente obra puede ser una “novela” o un cuento, lo que a su juicio no importa porque “el mundo está planteado no en cuanto a creación sino en cuanto a escritura”.

Armonía de la ambigüedad

Algunos autores suelen sostener que su creación toda se inscribe siempre bajo el signo de un mismo proceso creativo, como una sola obra. “Chilí es el caso de Roberto Henríquez”. “Aquí creo que hay un poco de ese: reflexión del autor, porque hay un trabajo que está en relación directa con el efecto de escribir. Si uno se pasa las 24 horas del día escribiendo historias, eso tiene que tener un resultado en la escritura”, y usted inventa historias o las recoge de la vida real, de lo que allí observa? “Definitivamente un poco del primero, porque no son sólo historias, también está la realidad de por medio. Siempre están en contraposición la realidad y el proceso de creación. Separarlos sería peligroso, porque impi-

ca una opción absoluta”. ¿Y por qué no? “Porque la armonía de una novela está en la ambigüedad, está en contraponer estos dos elementos”.

Se primer libro resulta y este es un juicio subjetivo, para el lector común algo más herético que esta segunda novela corta. ¿Se produce un cambio en el lenguaje? “El cambio está en pensar en los otros. Algo de eso hay. Porque el primer libro es un libro ciego, en el sentido que no trata de buscar a los otros”. (Remata dolorosamente este repunte por los otros que supuestamente los lectores? “Algo, claro que sí, pero esto forma parte de la cohesión del efecto del escritor: en el primer episodio de los otros, en el segundo, busca a los otros”.

Optar por el riesgo

Pero esto que aparentemente resulta local conlleva una reflexión que no acaba. “Existe en el ambiente un lenguaje que es el de la publicidad. Y es un lenguaje que todo le levante. De alguna manera está también presente en este libro. La escritura siempre está buscando otro discurso, y este libro reproduce ese otro lenguaje que resulta más estrecho, pero que se es solamente enriquecido”.

Si en la primera novela prefirió burrar en la reflexión, aquí hay un intento de tener recursos para hacer reflexionar al lector a partir de un lenguaje más directo y tal vez coloquial. “Me gusta ser enérgico”, comenta Roberto Henríquez, y para lograrlo no puede permitirse la complejidad. Mi arma para hacer reflexionar es la novela. Uno sin querer creó una utopía. Uno fue capaz de crear una utopía constituida sobre la base de la locura y el temor a la muerte. Es una utopía que en su similitud estaba curiosa. Aquí entra la idea de la búsqueda obsesiva del otro, la idea curiosa en su base, empresa facilitada desde su principio. “¿Hay una crítica a la ambición humana? No lo sé. Pero esa idea curiosa se puede proyectar a los demás. Porque es una utopía que crea la necesidad de aventura, y eso es válido. En la escritura uno se guía por el orden, más por la aventura, por el riesgo”.

¿Qué pasa con su tercera novela en marcha? “La he estado leyendo varias veces, que escribía se me está haciendo más fácil. En ella se continúa la trama de la ilusión del robo, la ilusión que genera un robo”. (¿Ficción la soledad del hombre?”

“El hombre que imagina es un hombre solitario, y en el libro, todos imaginan, o sea, todos son solitarios”. (El escritor, como sujeto que imagina, también). “Sí. Y es que uno también tiene necesidad de comunicarse. Y esta idea crea el libro. También los personajes del libro sienten esa necesidad de comunicarse, de otro modo no se produciría la llamada telefónica con la que comienza la novela, y aunque la persona que recibe la llamada sabe que le está hablando un borracho, intuye algo y acude al llamado de este ser ciego que lo levanta”.

En la tercera novela “cuenta-Wong” pasa a ser

confidente, un ser miserable por su marginalidad absoluta, como castigado por todos. “Pero es un ser que se ve como un bicho en el sentido que se rie de su condición. Un bicho no puede ser bicho, él, es cambio, se mira tristemente en un grupo contrarrevolucionario. Entre los personajes nuevos que inventa figura una mujer de la que prefiero no hablar “porque estoy en duros aprietos en cuanto al amor y su relación en el conflicto”.

Narrativa continuista

Demoró dos años en sacar esta segunda novela que viene a ser el anticipo de la tercera. Admite que él es de los escritores de producción lenta, de mucha reescritura y eliminación. Desde hace dos años hace clases en la Facultad de Economía de la Universidad Diego Portales de Santiago. La docencia le entretiene: “Siempre los estudiantes tienen algo que decir y plantear, y es bueno aprovechar eso y reflexionar al respecto”.

En Santiago asistió al Congreso de Literatura Hispánica y advirtió un cambio de la nomenclatura del edificio de la literatura, de su modo de elegir a realidades literarias que existen y se reconocen en su diversidad. Esto permite decir que se acepta que en Chile hay buena literatura y buena poesía, aunque no sea bicha. “Pienso que hubo un cambio en la visión de la literatura, que hay apertura en el análisis, en cuanto a aceptar el diálogo en torno a un texto y es aceptar al escritor como productor de textos. Esto permite relacionar al escritor con los críticos e investigadores y a relacionar a los escritores entre sí, lo cual facilita la ligadura, también, al lector”.

¿Y cómo ve la novelística chilena hoy? “Desde el punto de vista del novelista, he creído siempre que la buena narrativa chilena ha sido marginal, un discurso desde el bicho. Actualmente se produce una narrativa que es continuista: continúa una tradición sin romper desde el bicho. La tradición de novela chilena, desde “Martín Rivas” hasta llegar al “Obscuro pájaro de la noche”, admite, paralelo a ella, una novela que los otros cosas, que no lee la vida burguesa, sino que opta por la marginalidad y la imaginación. En ese sentido siempre hemos estado a tiempo con otras tendencias de narrativa latinoamericana, porque siempre se han producido estas dos fuentes de escritura. Incluso los libros publicados últimamente tienen la opción realista de la novelística chilena por lo real y lo imaginativo. Durante la dictadura, la poesía era la reina. Ahora que se produce una apertura, comienza a primar el punto por la narrativa. Es una moda también. En este instante, ir contra el mercado sería suicida, pero creo que hay que combatir lo excesivo del mercado a través de la literatura”. Y en esa línea se inscribe también, sutilmente, su segunda novela.

A. Maack



• El joven novelista Roberto Henríquez. “He creído siempre que la buena narrativa chilena ha sido marginal, un discurso desde el bicho”.

"En la escritura uno opta por el riesgo" [artículo] A. Maack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Henríquez, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En la escritura uno opta por el riesgo" [artículo] A. Maack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile